

Crónicas calabresas

A finales del mes de marzo un grupo de estudiosos del mundo clásico iniciamos en Madrid un viaje arqueológico con destino en Calabria.

El recorrido fue bastante completo y nos permitió obtener una amplia información sobre esta interesante región de Italia bañada por dos mares, lo que contribuyó en gran medida a la cantidad de influencias exteriores acumuladas a lo largo de muchos siglos.

Iniciamos el viaje en la zona occidental a orillas del mar Tirreno, lo que nos condujo, tras algunas visitas (Pizzo, en donde visitamos el castillo de Murat y degustamos el famoso Tartufo; Vibo Valentia, en donde visitamos su magnífico Museo arqueológico situado en el castillo; Zungri, en donde los viajeros más arriesgados recorrieron parte de sus Grutas rupestres; y Scilla, famosa por la leyenda de Escila y Caribdis), a Reggio Calabria, la ciudad más importante de la región. En Reggio, además de la ciudad con importantes monumentos como la Catedral, visitamos el Museo. Se encuentran en éste gran cantidad de restos procedentes de los yacimientos de la zona y, por otra parte, alberga los famosos bronce de Riace.



El recorrido por el paseo marítimo, con sus magníficos jardines, bajo una intensa lluvia nos impidió ver lo que se encontraba al otro lado del estrecho, pero la luminosidad con que amaneció el día siguiente nos permitió divisar una bonita vista de Sicilia con el Etna nevado.

La continuidad del viaje nos llevó a importantes yacimientos que permiten reconstruir las influencias de las múltiples culturas que han habitado esta zona, dejando relevantes muestras de su paso.

Destaca el peso de los restos griegos: no en vano la región es conocida también por el nombre de Magna Grecia. Pero, además, han pasado por aquí romanos, bizantinos y normandos y de todos ellos hemos podido apreciar diferentes rastros.

Desde Reggio nos acercamos al magnífico paraje natural de Pentedattilo, de camino a Gerace, pintoresco pueblo en lo alto de una montaña, famoso por sus iglesias. Entre ambas localidades se encuentra una villa romana, Casignana, que conserva los mejores mosaicos del entorno.

El viaje siguió hacia Locri, un yacimiento completísimo que alberga muy variados restos griegos y romanos. Desde aquí fuimos a Stilo, donde se conserva, en la ladera de una montaña, un templo bizantino conocido como La Cattolica. El exterior destaca por sus hermosas torres y en el interior pudimos contemplar un fresco muy interesante.



Asimismo, es de gran riqueza el yacimiento de *Scolacium*, parque arqueológico que incluye un teatro romano y una basílica.

La visita siguiente tuvo que ver con la influencia española, o mejor aragonesa, muy bien representada por el castillo que se alza en un bello asentamiento sobre el mar, Le Castella.

A continuación, nos encaminamos a Capo Colonna para encontrar una magnífica columna griega que parece señalar la presencia de los elementos que la rodean. Acabamos el día visitando el estupendo Museo arqueológico de Crotona.

En Rossano nos centramos en el Museo del *Codex Purpureus Rossanensis*. Pero también visitamos la Catedral de Santa María de Achiropita.

Al visitar los restos de Sibaris, tuvimos ocasión de intuir el motivo por el que se aplica la denominación de sibarita a aquello que tiende al lujo y la buena vida.



Finalizó nuestro recorrido en la ciudad de Cosenza, una de las más antiguas e importantes de Calabria, con Duomo, Museos, palacios y otros edificios de distintas épocas.

Tras este conciso resumen del contenido del viaje, me quedan unos breves apuntes sobre aspectos externos, como el hermoso y variado paisaje natural con mar y montañas, algunas nevadas. Acerca del panorama social, en las zonas rurales, lamentablemente se nota el fenómeno de la despoblación, consecuencia de la escasez de recursos que obliga a emigrar a muchos habitantes.

Por último, algo que para esta cronista es impagable: el buen ambiente del viaje en el que influye la excelente planificación y el trabajo de los responsables del mismo: Emilia, Paloma, Juan y David, aunque éste último no pudo acompañarnos finalmente. Sin tales ingredientes no se hubiera alcanzado este magnífico resultado.

M^a Luisa Muruais